

Editorial

La investigación se hace en grupo

La generación de conocimiento, como tarea permanente de la investigación científica, ha sido una preocupación constante del género humano desde que los primeros pensadores griegos, padres de la filosofía moral y de la filosofía de la ciencia, iniciaron sus primeras reflexiones y aproximaciones a la razón del ser y a la búsqueda de explicaciones sobre las causas de los fenómenos biológicos y no biológicos, así lo afirma el profesor Luis Benítez Bribiesca quien en su libro "Una ruta hacia la ciencia" escribe: "desde la más remota antigüedad el hombre ha tratado de encontrar obstinadamente las rutas más directas que lo guíen al descubrimiento científico para poder extraer de la naturaleza su verdad y sus leyes".

Durante siglos esta tarea estuvo liderada por algunos reconocidos personajes con especiales capacidades para observar, plantear hipótesis y diseñar experimentos que pudieran comprobarlas. Hoy, en cambio, la actividad científica es parte del quehacer de muchos académicos, que han ingresado a las filas de aquellos a quienes no se les agotan las dudas, las inquietudes, los planteamientos ni las hipótesis que motivan el ejercicio continuo de la experimentación y la reflexión crítica alrededor de los fenómenos que les rodean, situación que ha estado favorecida por los procesos de integración entre la formación académica y el pensamiento científico, promovidos desde la universidad, traducidos en la formación de grupos y centros de investigación, generalmente interdisciplinarios, que trazan caminos de profundización en temas específicos considerados prioritarios.

En los últimos años, la productividad científica ha pasado de ser el reto de quienes gustan del quehacer del método científico y disfrutan la confronta-

ción entre las hipótesis y las pruebas, a ser una forma de obtener el reconocimiento social, institucional o estatal, necesario para acceder a los recursos disponibles, lograr el aval de diversas instancias y obtener el apoyo de otros grupos de investigación, lo que permite a los investigadores mantenerse vigentes y activos en el tiempo.

Hoy, la conformación de grupos multidisciplinarios de investigación constituye una de las metas que a mediano plazo se proponen alcanzar los centros de educación superior, fomentando entre los docentes y los estudiantes el acercamiento razonado a los principios epistemológicos y metodológicos que fundamentan la actividad científica.

Así mismo, los centros interinstitucionales de investigación se visionan como el elemento integrador de las actividades científicas, a través de los cuales se pueda combinar eficazmente la experiencia, las líneas de investigación y los recursos en busca de un mismo objetivo de conocimiento.

Si bien las expectativas de apoyo, por parte de las instancias que definen y ejecutan las políticas estatales de Ciencia y Tecnología, constituyen la mayor preocupación de quienes desean pertenecer el mundo de la investigación en busca del conocimiento, igualmente debe preocuparnos estructurar líneas de investigación coherentes con las necesidades sociales, académicas o tecnológicas de las regiones, así como fomentar la creación de grupos de investigación basados en la experiencia, el saber adquirido y el interés científico de los individuos, estimulando la participación de los estudiantes de pregrado y posgrado en los proyectos que lideren los docentes o los expertos vinculados a las instituciones.

Las épocas donde una sola persona soportaba la carga de “hacer ciencia” han pasado, la historia nos ha llevado a un punto donde debe primar, además de la recta intención de investigar en beneficio de las comunidades, la disponibilidad de compartir conocimientos y experiencias y la sinergia para conformar verdaderos equipos de trabajo en la ge-

neración de conocimiento. Esto debe trascender de ser una preocupación a ser un reto.

Rubén Darío Manrique Hernandez
Director de Investigaciones
CES